

Daniel

¹ En el tercer año del gobierno de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén, y la cercó con su ejército.

² Y el Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, con algunos de los vasos de la casa de Dios; y los llevó a la tierra de Sinar a la casa de su dios; y puso las vasijas en el almacén del tesoro de su dios.

³ Y el rey ordenó a Aspenaz, el capitán de sus sirvientes los eunucos, que acogiera a algunos de los hijos de Israel, ciertos de la familia del rey, y los de alta cuna;

⁴ Hombres jóvenes que eran fuertes y saludables sin defectos, apuestos y entrenados en toda sabiduría, con una buena educación y mucho conocimiento, y capaces de tomar posiciones en la casa del rey; y tenerlos entrenados en la escritura y el lenguaje de los caldeos.

⁵ Y el rey les ordenó una cantidad regular de comida y vino todos los días de la mesa del rey; y debían ser atendidos durante tres años para que al final de ese tiempo pudieran tomar su lugar ante el rey.

⁶ Y entre estos estaban, de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

⁷ Y el capitán de los criados eunucos les dio nombres; a Daniel le dio el nombre de Beltsasar; a Ananías el nombre de Sadrac, a Misael el nombre de Mesac, y a Azarías el nombre de Abed-nego.

⁸ Y Daniel había tomado la decisión de no hacerse inmundo con la comida o el vino del rey; así que le pidió al capitán de los sirvientes eunucos que le permitiera no contaminarse.

⁹ Y Dios usó en el corazón del capitán de los sirvientes eunucos sentimientos amables y misericordia por Daniel.

¹⁰ Y el capitán de los sirvientes eunucos dijo a Daniel: Tengo miedo de mi señor el rey, que ha dado órdenes sobre tu comida y tu bebida; ¿Y si te ve de peor aspecto que los otros jóvenes gozosos? entonces pondrás mi cabeza en peligro ante el rey.

¹¹ Entonces Daniel dijo al guardián a cuyo cuidado el capitán de los sirvientes eunucos había puesto a Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

¹² Pon a prueba a tus siervos durante diez días; que nos den legumbres para nuestra comida y agua para nuestra bebida.

¹³ Entonces mira nuestras caras y las caras de los jóvenes que tienen comida de la mesa del rey; y, habiéndose comparado, haz a tus sirvientes lo que te parezca correcto.

¹⁴ Entonces él les escuchó en esto y los puso a prueba por diez días.

¹⁵ Y al final de diez días sus rostros parecían más agradables y eran más gordos de carne que todos los jóvenes que tenían su comida de la mesa del rey.

¹⁶ Entonces el guardián les quitaba regularmente la carne y el vino que iba a ser su bebida, y les daba grano.

¹⁷ Ahora, en cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y los hizo expertos en todo

aprendizaje de libros y sabiduría; y Daniel era sabio en todas las visiones y sueños.

¹⁸ Ahora, al final del tiempo fijado por el rey para que entraran, el capitán de los sirvientes eunucos los llevó a Nabucodonosor.

¹⁹ Y el rey habló con ellos; y entre todos ellos no había nadie como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; entonces se les dieron lugares delante del rey.

²⁰ Y en cualquier negocio que necesitará sabiduría y buen sentido, sobre el cual el rey les hacía preguntas, vio que eran diez veces mejores que todos los magos, nigromantes y astrólogos en todo su reino.

²¹ Y Daniel continuó hasta el primer año del rey Ciro.

2

¹ En el segundo año del gobierno de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños; y su espíritu se turbó y no podía dormir.

² Entonces el rey dio órdenes de que los magos, adivinos, hechiceros, astrólogos y a los caldeos, fueran enviados para aclararle al rey sus sueños. Entonces vinieron y tomaron sus lugares ante el rey.

³ Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu está preocupado por el deseo de que el sueño se me haga realidad.

⁴ Entonces los caldeos le dijeron al rey en arameo, oh rey, viva para siempre: dale a tus siervos un informe de tu sueño, y te dejaremos claro el sentido del mismo.

⁵ El rey respondió y dijo a los caldeos: Esta es mi decisión: si no me aclaras el sueño y el significado, serán cortados en pedazos y sus casas serán destruidas.

⁶ Pero si aclaras el sueño y el significado del mismo, tendrás de mí ofrendas y recompensas y un gran honor; así que déjame claro el sueño y el significado del mismo.

⁷ Una segunda vez dijeron en respuesta: Que el rey les dé a sus siervos un relato de su sueño, y aclararemos su interpretación.

⁸ El rey respondió y dijo: Estoy seguro de que están tratando de obtener más tiempo, porque ven que mi palabra se ha ido;

⁹ Que si no me aclaras mi sueño, solo hay un destino para ustedes; porque has preparado palabras falsas y malvadas para decirme, mientras él tiempo cambia; así que díganme el sueño y así sabré que pueden darme el significado.

¹⁰ Entonces los caldeos dijeron al rey en respuesta: No hay hombre en la tierra capaz de aclarar los asuntos del rey; porque ningún rey, por grande que sea su poder, ha hecho tal pedido a ningún mago, encantador, hechicero o caldeos.

¹¹ La petición del rey es muy difícil, y no hay otro que pueda aclararle al rey, sino los dioses, cuyo lugar de vida no es con la carne.

¹² Debido a esto, el rey estaba enojado y lleno de ira, y dio órdenes para la destrucción de todos los sabios de Babilonia.

¹³ Entonces salió la orden de que los sabios fueran ejecutados; y estaban buscando a Daniel y sus amigos para matarlos.

14 Entonces Daniel dio una respuesta con sabiduría y buen sentido a Arioc, el capitán de los hombres armados del rey, que había salido a matar a los sabios de Babilonia;

15 Respondió y le dijo a Arioc: ¡Oh, capitán del rey! ¿Por qué es tan cruel la orden del rey? Entonces Arioc le dio a Daniel una cuenta del motivó.

16 Y Daniel entró e hizo una petición al rey para que le diera tiempo y él dejaría claro el significado de su sueño al rey.

17 Y Daniel fue a su casa y les dio a sus amigos Ananías, Misael y Azarías la noticia:

18 Para que puedan pedir la misericordia del Dios del cielo en la cuestión de este secreto; para que Daniel y sus amigos no sean destruidos con el resto de los sabios de Babilonia.

19 Entonces el secreto fue aclarado a Daniel en una visión de la noche. Y Daniel dio bendición al Dios del cielo.

20 Y Daniel respondió: Que el nombre de Dios sea alabado por los siglos de los siglos, porque la sabiduría y el poder son suyos:

21 Por él cambian los tiempos y los años: por él quita y pone reyes; da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos.

22 Él es el descubridor de cosas profundas y secretas; tiene conocimiento de lo que está en la oscuridad, y la luz mora en él.

23 Te doy alabanza y adoración, oh Dios de mis padres, que me han dado sabiduría y fortaleza, y ahora me han dejado claro lo que te pedíamos; porque nos has dado conocimiento del sueño del rey.

²⁴ Por esta razón, Daniel fue a Arioc, a quien el rey había ordenado la destrucción de los sabios de Babilonia, y le dijo: No mates a los sabios de Babilonia; llévame delante del rey y yo le dejaré claro el significado del sueño.

²⁵ Entonces Arioc rápidamente llevó a Daniel ante el rey, y le dijo: Aquí hay un hombre de entre los prisioneros de Judá, que dejará en claro al rey el significado del sueño.

²⁶ El rey respondió y le dijo a Daniel, que se llamaba Beltsasar: ¿Puedes aclararme el sueño que vi y su significado?

²⁷ Entonces Daniel dijo en respuesta al rey: Ningún hombre sabio, mago, adivino, encantador, o astrólogo, puede dejar en claro al rey el secreto que está buscando;

²⁸ Pero hay un Dios en el cielo, el revelador de secretos, y le ha dado al rey Nabucodonosor conocimiento de lo que sucederá en los últimos días. Sus sueños y las visiones de su cabeza en su cama son estos:

²⁹ En cuanto a ti, oh Rey, los pensamientos que vinieron a tu mente en tu cama fueron sobre lo que sucederá después de esto; y el revelador de secretos te ha dejado claro lo que está por venir.

³⁰ En cuanto a mí, este secreto no se me aclara debido a la sabiduría que tengo más que cualquier hombre vivo, sino para que el rey pueda aclarar el significado del sueño, y que usted pueda tener conocimiento de los pensamientos de su corazón.

³¹ Tú, oh rey, estabas mirando, y había una gran imagen allí. Esta imagen, que era muy grande y

cuya gloria era muy brillante, fue colocada ante ti; su apariencia era espantosa.

³² En cuanto a esta imagen, su cabeza estaba hecha del mejor oro, su pecho y sus brazos eran de plata, su vientre y sus muslos eran de bronce,

³³ Sus piernas de hierro, sus pies eran en parte de hierro y en parte de barro.

³⁴ Mientras lo mirabas, se cortó una piedra, pero no con las manos, y le dio a la imagen un golpe en los pies, que eran de hierro y tierra, y se rompieron en pedazos.

³⁵ Entonces el hierro y la tierra, él bronce, la plata y el oro, se aplastaron y se volvieron como el polvo en los pisos donde se tritura el grano en verano; y el viento se los llevó para que no se viera ninguna señal de ellos: y la piedra que dio un golpe a la imagen se convirtió en una gran montaña, cubriendo toda la tierra.

³⁶ Este es el sueño; y le dejaremos claro al rey el significado de esto.

³⁷ Tú, oh rey, rey de reyes, a quien el Dios del cielo le ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria.

³⁸ Dondequiera que vivan los hijos de los hombres; en cuyas manos ha dado las bestias del campo y las aves del cielo, y te ha hecho gobernar sobre todas ellas, eres la cabeza de oro.

³⁹ Y después de ti otro reino, más bajo que tú, vendrá al poder; y un tercer reino, de bronce, que gobierna sobre toda la tierra.

⁴⁰ Y el cuarto reino será fuerte como el hierro: porque, como todas las cosas son rotas y vencidas

por el hierro, tendrá el poder de quebrantar y destruir todos estos.

⁴¹ Y como viste los pies y los dedos de los pies, parte de barro del alfarero y parte del hierro, habrá una división en el reino; pero habrá algo de la fuerza del hierro en él, porque viste el hierro mezclado con barro.

⁴² Y como los dedos de los pies estaban en parte de hierro y en parte de barro, así parte del reino será fuerte y parte de él se romperá fácilmente.

⁴³ Y como vieron el hierro mezclado con la tierra, se mezclarán con la simiente humana; pero no se unirán entre sí, como el hierro no se mezcla con barro.

⁴⁴ Y en los días de esos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que nunca será destruido, y su poder nunca será entregado en manos de otro pueblo, y todos estos reinos serán quebrantados y vencidos por él, pero mantendrá su lugar para siempre.

⁴⁵ Porque viste que una piedra fue cortada de la montaña sin manos, y que por ella el hierro y el bronce y la tierra y la plata y el oro se partieron en pedazos, un gran Dios le ha dado al rey conocimiento de lo que ocurrirá en el futuro; el sueño es verdadero y su significado fiel.

⁴⁶ Entonces el rey Nabucodonosor, cayendo de bruces, rindió culto a Daniel y ordenó que se le diera una ofrenda y especias.

⁴⁷ Y el rey respondió a Daniel y le dijo: En verdad, tu Dios es un Dios de dioses y un Señor de reyes, y un revelador de misterios, porque has podido revelar este misterio.

⁴⁸ Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio ofrendas en gran número, y lo hizo gobernar sobre toda la tierra de Babilonia, y jefe sobre todos los sabios de Babilonia.

⁴⁹ Y a petición de Daniel, el rey dio a Sadrac, Mesac y Abed-nego autoridad sobre los negocios de la tierra de Babilonia; pero Daniel se mantuvo cerca de la persona del rey.

3

¹ Nabucodonosor, el rey, hizo una imagen de oro, sesenta codos de alto y seis codos de ancho; la levantó en el valle de Dura, en la tierra de Babilonia.

² Y el rey Nabucodonosor envió a reunir a todos los capitanes, los jefes, los gobernantes, los sabios, los poseedores de dinero público, los jueces, los supervisores y todos los gobernantes de las divisiones del país, a ven a ver la presentación de la imagen que Nabucodonosor el rey había puesto.

³ Entonces los capitanes, los jefes, los gobernantes, los sabios, los custodios del dinero público, los jueces, los supervisores y todos los gobernantes de las divisiones del país, se reunieron para ver la dedicación de la imagen que Nabucodonosor el rey había puesto; y tomaron su lugar ante la imagen que Nabucodonosor había puesto.

⁴ Entonces uno de los pregoneros del rey dijo en voz alta: A ustedes se les da la orden, oh pueblos, naciones y lenguas.

⁵ Que cuando el sonido del cuerno, la pipa, el arpa, el trigón, el salterio, la gaita y todo tipo de instrumentos lleguen a tus oídos, debes caer de

bruces ante la imagen de oro que Nabucodonosor el rey ha construido.

⁶ Y cualquiera que no se postrare y adore, esa misma hora será puesto en un horno de fuego ardiente.

⁷ Entonces, en ese momento, toda la gente, cuando el sonido del cuerno, la pipa, el arpa, el trigón, el salterio y todo tipo de instrumentos, llegaron a sus oídos, se postraron en adoración ante la imagen de oro que Nabucodonosor el rey había puesto.

⁸ En ese momento, ciertos caldeos se acercaron e hicieron una declaración contra los judíos.

⁹ Respondieron y le dijeron a Nabucodonosor rey, oh Rey, vive para siempre.

¹⁰ Tú, oh Rey, has dado la orden de que todo hombre, cuando el sonido de la bocina, la pipa, el arpa, el trigón, el salterio, la gaita y todo tipo de instrumentos, llegue a sus oídos, postre su rostro en adoración ante la imagen del oro:

¹¹ Y cualquiera que no se postre y adore será puesto en horno de fuego ardiente.

¹² Hay ciertos judíos a quienes has puesto sobre los negocios de la tierra de Babilonia, Sadrac, Mesac y Abed-nego; Estos hombres no te han prestado atención, oh Rey; no son siervos de tus dioses ni adoradores de la imagen de oro que has puesto.

¹³ Entonces Nabucodonosor, en su ira y pasión, dio orden de traer a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Luego hicieron que estos hombres entraran delante del rey.

¹⁴ Nabucodonosor respondió y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que no son siervos de mi dios ni adoran la imagen de oro que he puesto?

¹⁵ Ahora, si están listos, al escuchar el sonido de la bocina, la pipa, el arpa, el trigón, el salterio, la gaita y todo tipo de instrumentos, se postrarán en sus rostros en adoración ante la imagen que hice, está bien: pero si no rindes culto, esa misma hora serás puesto en un horno de fuego ardiente; ¿Y qué dios hay que pueda sacarte de mis manos?

¹⁶ Sadrac, Mesac y Abed-nego, respondieron al rey Nabucodonosor, dijeron: No es necesario que le demos una respuesta a esta pregunta.

¹⁷ Si nuestro Dios, cuyos sirvientes somos, puede mantenernos a salvo del horno de fuego ardiente, y de tus manos, oh Rey, nos mantendrá a salvo.

¹⁸ Pero si no, asegúrate, oh Rey, de que no seremos siervos de tus dioses, ni daremos culto a la imagen de oro que has puesto.

¹⁹ Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y la forma de su rostro cambió contra Sadrac, Mesac y Abed-nego: y dio órdenes de que el fuego se calentara siete veces más de lo que generalmente se calentaba.

²⁰ Y dio órdenes a ciertos hombres fuertes de su ejército para que pusieran cuerdas en Sadrac, Mesac y Abed-nego y las pusieran en el horno de fuego ardiente.

²¹ Entonces a estos hombres les pusieron cuerdas alrededor de ellos como estaban, con sus abri-

gos, sus pantalones, sus turbantes y su ropa, y fueron arrojados al horno de fuego ardiente.

²² Y como la orden del rey no debía ser puesta a un lado, y el calor del fuego era tan intenso, los hombres que tomaron Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron quemados hasta morir por la llama del fuego.

²³ Y estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego, con las cuerdas alrededor de ellos, descendieron al fuego ardiente y llameante.

²⁴ Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de temor y asombro, se levantó rápidamente y dijo a sus sabios: ¿No pusimos tres hombres en cuerdas al fuego? Y respondieron y le dijeron al rey: Verdadero, oh Rey.

²⁵ Respondió y dijo: ¡Mira! Veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego, y no están quemados; y la forma del cuarto es como un hijo de los dioses.

²⁶ Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente; respondió y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan aquí. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron del fuego.

²⁷ Y los capitanes, los jefes y los gobernantes, y los sabios del rey que se habían reunido, vieron a estos hombres, sobre cuyos cuerpos el fuego no tenía poder, y ni un pelo de sus cabezas fue quemado, ni su vestimenta olía a fuego sobre ellos.

²⁸ Nabucodonosor respondió y dijo: Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió a su ángel y mantuvo seguros a sus siervos que tenían fe en él y que pusieron la palabra del

rey a un lado. y entregaron sus cuerpos al fuego, para que no pudieran ser siervos o adoradores de ningún otro dios sino de su Dios.

²⁹ Y es mi decisión que cualquier pueblo, nación o lengua que diga mal contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, será cortado en pedazos y sus casas serán destruidas; porque no hay otro dios que sea capaz de dar salvación como esta.

³⁰ Entonces el rey dio a Sadrac, Mesac y Abed-nego les dio autoridad aún mayor en la tierra de Babilonia.

4

¹ Nabucodonosor, el rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que viven en toda la tierra: Que se incremente tu paz.

² Me ha parecido bien aclarar las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

³ ¡Qué grandes son sus señales! ¡Y cuán lleno de poder están sus maravillas! su reino es un reino eterno y su gobierno continúa de generación en generación.

⁴ Yo, Nabucodonosor, estaba descansando en mi lugar, y todo me iba bien en mi gran casa.

⁵ Vi un sueño que me causó un gran temor; Estaba preocupado por las imágenes de mi mente estando en mi cama y por las visiones de mi cabeza.

⁶ Y ordené a todos los sabios de Babilonia que vinieran delante de mí para que me hicieran saber el significado de mi sueño.

⁷ Entonces llegaron a mí los hechiceros, los adivinos, los caldeos y los astrólogos; y les presenté el sueño, pero no me dieron el significado.

⁸ Pero finalmente Daniel entró ante mi, el que se llama Beltsasar, después del nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos; y le conté el sueño, diciendo:

⁹ Oh Beltsasar, maestro de los magos, porque estoy seguro de que el espíritu de los dioses santos están en ti, y no se te oculta ningún misterio; Este es el sueño que vi: aclárame su significado.

¹⁰ Estando en mi cama vi una visión: había un árbol en medio de la tierra, y estaba muy alto.

¹¹ Y el árbol se hizo alto y fuerte, extendiéndose hasta el cielo, y para ser visto desde los confines de la tierra.

¹² Sus hojas eran hermosas y tenía mucho fruto, y en él había comida suficiente para todos; las bestias del campo tenían sombra debajo, y las aves del cielo descansaban en sus ramas, y daba de comer a todos. cosas vivas.

¹³ En las visiones de mi mente, que vi estando en mi cama, vi a un vigilante, un santo, que descendía del cielo,

¹⁴ Clamando a gran voz; y esto es lo que dijo: Que se corte el árbol y que se rompan sus ramas; que se quiten las hojas y que la fruta se envíe en todas direcciones; que las bestias se alejen de debajo de ella y los pájaros de sus ramas.

¹⁵ Pero mantenga su tronco y sus raíces aún en la tierra, incluso con una cadena de hierro y bronce; déjelo comer la hierba joven del campo, y que se

moje con el rocío del cielo, y que su posesión esté con las bestias.

¹⁶ Sea cambiado su corazón de un hombre, y se le dé el corazón de una bestia; y que pasen siete años por él.

¹⁷ Esta orden es fijada por los vigilantes santos, y la decisión es por la palabra de los santos; para que los vivos tengan la certeza de que el Altísimo gobierna el reino de los hombres y se lo da a cualquier hombre en su placer, levantando sobre él al más bajo de los hombres.

¹⁸ Este es sueño que vi, el rey Nabucodonosor; y tú, oh Beltsasar, aclara el significado de esto, porque todos los sabios de mi reino no pueden aclararme el significado; pero tu puedes, porque el espíritu de los dioses santos está en ti.

¹⁹ Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, estuvo estupefacto, sus pensamientos lo turbaron. El rey respondió y dijo: Beltsasar, no te preocupes por el sueño ni por el significado del mismo. Beltsasar, respondiendo, dijo: Mi señor, que el sueño sea sobre tus enemigos y su significado sobre aquellos que están en tu contra.

²⁰ El árbol que viste, que se hizo alto y fuerte, extendiéndose hasta el cielo y visto desde los confines de la tierra;

²¹ Que tenía hojas hermosas y mucha fruta, y tenía comida para todos; debajo del cual vivían las bestias del campo, y en las ramas de las cuales las aves del cielo tenían sus lugares de descanso:

²² Eres tú, oh Rey, quien te has vuelto grande y fuerte: porque tu poder aumenta y se extiende hasta el cielo, y tu gobierno hasta el fin de la tierra.

²³ Y en cuanto a la visión que el rey vio de un vigilante, un santo, que descendía del cielo, diciendo: Que el árbol sea cortado y entregado a la destrucción;

²⁴ Está es la interpretación de esto, oh Rey, y es la decisión del Altísimo lo que ha venido sobre mi señor el rey:

²⁵ Para que te envíen de entre los hombres, para que estés con las bestias del campo; te darán hierba para tu comida como los bueyes, y serás empapado con el rocío del cielo, y pasarán siete años por ti, hasta que declares que el Altísimo es el gobernante en el reino de los hombres, y lo da a cualquier hombre a su gusto.

²⁶ Y sobre la orden de dejar el tronco con raíces del árbol, tu reino estará a firme para ti después de que sepas que los cielos están gobernando.

²⁷ Por esta causa, oh Rey, deja que mi sugerencia sean correctas para ti, y que tus pecados sean cubiertos por la justicia y tu maldad por la misericordia hacia los pobres, para que el tiempo de tu prosperidad sea más largo.

²⁸ Todo esto vino sobre él rey Nabucodonosor.

²⁹ Al cabo de doce meses, caminaba sobre el techo de su gran casa en Babilonia.

³⁰ El rey respondió y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que hice para casa del reino, por la fuerza de mi poder y por la gloria de mi dignidad?

³¹ Mientras la palabra aún estaba en la boca del rey, una voz bajó del cielo, diciendo: Oh Rey Nabucodonosor, a ti se dice: El reino se ha ido de ti:

³² Y te enviarán de entre los hombres, para que estés con las bestias del campo; te darán hierba para tu comida como los bueyes, y pasarán siete años por ti hasta que reconozcas de que el Altísimo gobierna el reino de los hombres y se lo da a cualquier hombre a su gusto.

³³ Esa misma hora se puso en vigencia la orden sobre Nabucodonosor; y fue enviado de entre los hombres, y tenía hierba para comer como los bueyes, y su cuerpo estaba mojado con el rocío del cielo, hasta que su cabello se volvió como las plumas de las águilas y sus uñas sean como las de los pájaros.

³⁴ Y al final de los días, Nabucodonosor, alzando los ojos al cielo, recuperé mi razón y, bendiciendo al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo gobierno es un señorío eterno; cuyo reino continúa de generación en generación.

³⁵ Y todos los pueblos de la tierra son contados como nada; actúa de acuerdo a su voluntad con el ejército del cielo y entre los pueblos de la tierra; no hay nadie que pueda retener su mano ni decirle: ¿Qué haces?

³⁶ Al mismo tiempo, mi razón volvió a mí; y para la gloria de mi reino, mi honor y mi gran nombre volvieron a mí; y mis sabios y mis señores se volvieron hacia mí otra vez; y fui restituido en mi reino y tenía más poder que antes.

³⁷ Ahora yo, Nabucodonosor, doy adoración, alabanza y honor al Rey del cielo; porque todas sus obras son verdaderas y sus caminos son correctos; y los que se enorgullecen él los puede humillar.

5

¹ El rey Belsasar hizo una gran fiesta para mil de sus nobles, y ante ellos bebió vino.

² Belsasar, mientras estaba abrumado por el vino, les ordenó que le presentaran los vasos de oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había tomado del Templo en Jerusalén; para que el rey y sus señores, sus esposas y sus concubinas, puedan tomar su bebida de ellos.

³ Entonces tomaron los vasos de oro y plata que habían estado en el Templo de la casa de Dios en Jerusalén; y el rey y sus señores, sus esposas y sus concubinas, y bebieron vino.

⁴ Tomaron su vino y alabaron a los dioses de oro y plata, de bronce, hierro, madera y piedra.

⁵ En esa misma hora se vieron los dedos de la mano de un hombre, escribiendo frente al soporte de la luz en la pared blanca de la casa del rey, y el rey vio la parte de la mano que estaba escribiendo.

⁶ Entonces el color desapareció de la cara del rey, y sus pensamientos lo perturbaron; se le fue la fuerza del cuerpo y le temblaban las rodillas.

⁷ El rey, gritando en voz alta, dijo que los adivinos, los caldeos y los astrólogos, debían ser enviados a buscar. El rey respondió y dijo a los sabios de Babilonia: Quien sea capaz de descifrar este escrito y aclararme el significado, estará vestido de púrpura y tendrá una cadena de oro alrededor del cuello. Y ocupará el tercer lugar en mi reino, un gobernante de alta autoridad en el reino.

⁸ Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no pudieron distinguir la escritura ni darle la interpretación al rey.

⁹ Entonces el rey Belsasar estaba muy preocupado y el color desapareció de su rostro, y sus señores estaban perplejos.

¹⁰ La reina, a causa de las palabras del rey y sus señores, entró en la casa de la fiesta: la reina respondió y dijo: ¡Oh rey, ten vida para siempre; no te turben tus pensamientos ni dejes que el color se vaya de tu cara,

¹¹ Hay un hombre en tu reino en el cual está el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre, la luz y la razón como la sabiduría de los dioses se veían en él; y el rey Nabucodonosor, tu padre, lo hizo jefe de los magos, y los adivinos, y los caldeos, y los astrólogos;

¹² Porque el espíritu más extraordinario, y el conocimiento y entendimiento, el poder de interpretar sueños y declarando dichos oscuros y solución de preguntas difíciles, se vieron en él, incluso en Daniel nombrado por el rey Beltsasar; ahora deje que Daniel venga y él aclare el significado de la escritura.

¹³ Entonces llevaron a Daniel delante del rey; El rey respondió y le dijo a Daniel: Así que tú eres ese Daniel, de los prisioneros de Judá, a quien mi padre sacó de Judá.

¹⁴ Y he tenido noticias tuyas, que el espíritu de los dioses está en ti, y que la luz, entendimiento y la sabiduría extraordinaria se han visto en ti.

¹⁵ Y ahora los hombres sabios, los astrólogos, han sido traídos ante mí con el propósito de leer este escrito y darme la interpretación; pero no pueden interpretar él escrito.

16 Y he tenido noticias tuyas, de que tienes el poder de aclarar las cosas y de responder preguntas difíciles; ahora, si eres capaz de interpretar lo escrito y darme la interpretación, estarás vestido en púrpura y tendrás una cadena de oro alrededor de tu cuello y serás tercero en alta autoridad en el reino.

17 Entonces Daniel respondió y le dijo al rey: Guarda tus ofrendas para ti y da tus recompensas a otro; pero yo, después de leer la escritura al rey, le daré la interpretación.

18 En cuanto a ti, oh Rey, el Dios Altísimo le dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino y gran poder, gloria y honor:

19 Y debido al gran poder que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban de miedo ante él; a algunos los mataba y a otros seguía viviendo, a su gusto, levantando a algunos y humillando a otros.

20 Pero cuando su corazón se enaltecó su espíritu se endureció con orgullo, fue depuesto de su lugar como rey, y le quitaron su gloria;

21 Y fue enviado de entre los hijos de los hombres; y su corazón se hizo como las bestias, y vivía con los asnos de los campos; tenía hierba para su comida como los bueyes, y su cuerpo estaba mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo es el gobernante en el reino de los hombres, y le da poder sobre los reinos a quien él quiere.

22 Y tú, su hijo, oh Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto;

²³ Pero tú te has levantado contra el Señor del cielo, y ellos han puesto los vasos de su casa delante de ti, y tú y tus nobles, tus esposas y tus concubinas, han tomado vino en ellos; y han alabado a los dioses de plata y oro, de bronce, hierro, madera y piedra, que no tienen el poder de ver ni oír, y sin conocimiento, y al Dios en cuya mano está tu aliento, y de quién son todos tus caminos no has dado gloria;

²⁴ Entonces la parte de la mano fue alejada de su presencia, y esta escritura fue registrada.

²⁵ Y esta es la escritura que se registró, MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.

²⁶ Este es el sentido de las palabras: Mene; Dios ha contado tu reino y ha terminado.

²⁷ Tekel; te han puesto en la balanza y te han visto bajo peso.

²⁸ Uparsin; tu reino ha sido cortado y entregado a los medos y los persas.

²⁹ Luego, por orden de Belsasar, le pusieron una túnica púrpura a Daniel, y una cadena de oro alrededor de su cuello, y se hizo una declaración pública de que iba a ser el tercero en alta autoridad en el reino.

³⁰ Esa misma noche Belsasar, el rey de los caldeos, fue ejecutado.

³¹ Y Darío el Medo tomó el reino, teniendo entonces unos sesenta y dos años.

6

¹ Darío estaba complacido de poner sobre el reino a ciento veinte capitanes, que iban a estar por todo el reino;

² Y sobre ellos había tres gobernantes principales, de los cuales Daniel era uno; y los capitanes debían ser responsables ante los principales gobernantes, para que el rey no sufriera ninguna pérdida.

³ Entonces este Daniel hizo su trabajo mejor que los jefes principales y los capitanes, porque había un espíritu extraordinario en él; y era el propósito del rey ponerlo sobre todo el reino.

⁴ Entonces los principales gobernantes y los capitanes estaban buscando alguna causa para poner a Daniel en el mal en relación con el reino, pero no pudieron presentar ninguna mala acción o error en su contra; porque era fiel, y no se veía ningún error o falta en él.

⁵ Entonces estos hombres dijeron: Solo tendremos una razón para atacar a Daniel en relación con la ley de su Dios.

⁶ Entonces estos jefes principales y los capitanes vinieron al rey y le dijeron: ¡Oh, rey Darío! Ten vida para siempre.

⁷ Todos los principales gobernantes del reino, los jefes y los capitanes, los sabios y los gobernantes, han tomado la decisión común de poner en vigencia una ley que tenga la autoridad del rey, y de dar una orden firme, quienquiera que haga cualquier pedido a cualquier dios u hombre, pero solo a ti, oh rey, durante treinta días, él que no obedezca debe ser metido en el hoyo de los leones.

⁸ Ahora, oh Rey, pon en vigencia la orden, firmando la escritura para que no pueda ser cambiada, como la ley de los medos y los persas para que no pueda ser cambiada.

⁹ Por esta razón, el rey Darío puso su nombre en la escritura y la orden.

¹⁰ Y Daniel, al enterarse de que la escritura había sido firmada, entró en su casa; ahora tenía ventanas en su habitación en el techo que se abría en dirección a Jerusalén; y tres veces al día se arrodilló en oración y alabanza ante su Dios, como lo había hecho antes.

¹¹ Entonces estos hombres estaban mirando y vieron a Daniel haciendo oraciones y pidiendo gracia ante su Dios.

¹² Luego se acercaron al rey y le dijeron: ¡Oh, rey! ¿No has puesto tu nombre en una orden que cualquier hombre que haga una petición a cualquier dios u hombre, si no es a ti, oh rey, durante treinta días, debe ser puesto en el hoyo de los leones? El rey respondió y dijo: La ley de los medos y los persas arregla el asunto, lo cual no puede ser cambiada.

¹³ Entonces respondieron y dijeron al rey, Daniel, uno de los prisioneros de Judá, no te respeta, oh Rey, ni a la orden firmada por ti, pero tres veces al día hace su oración a Dios.

¹⁴ Cuando esto llegó a oídos del rey, le pesó mucho, y su corazón estaba decidido a mantener a Daniel a salvo, y hasta la puesta del sol estaba haciendo todo lo que estaba en su poder para liberarlo.

¹⁵ Entonces estos hombres dijeron al rey: Asegúrate, oh Rey, de que por la ley de los medos y los persas no se pueda cambiar ningún orden o ley que el rey haya puesto en vigor.

¹⁶ Entonces el rey dio la orden, y tomaron a Daniel y lo metieron en el hoyo de los leones. El rey respondió y le dijo a Daniel: Tu Dios, cuyo siervo eres en todo momento, te mantendrá a salvo.

¹⁷ Luego tomaron una piedra y la pusieron sobre la boca del hoyo, y fue estampada con el sello del rey y con el sello de los señores, para que la decisión sobre Daniel no se cambiara.

¹⁸ Entonces el rey fue a su gran casa, y no tomó comida esa noche, y tampoco trajeron instrumentos musicales delante de él, y su sueño se le fue.

¹⁹ Muy temprano en la mañana, el rey se levantó y fue rápidamente al hoyo de los leones.

²⁰ Y cuando se acercó al agujero donde estaba Daniel, lanzó un fuerte grito de dolor; El rey respondió y le dijo a Daniel: Oh Daniel, siervo del Dios viviente, ¿es tu Dios, de quien eres siervo en todo momento, capaz de mantenerte a salvo de los leones?

²¹ Entonces Daniel dijo al rey: Rey, ten vida para siempre.

²² Mi Dios ha enviado a su ángel para mantener la boca cerrada de los leones, y no me han hecho daño; porque se me vio sin pecado delante de él; y además, ante ti, oh rey, no he hecho nada malo.

²³ Entonces el rey se alegró mucho y les ordenó sacar a Daniel del hoyo. Entonces sacaron a Daniel del hoyo y lo vieron intacto, porque tenía fe en su Dios.

²⁴ Y por orden del rey, tomaron a aquellos hombres que habían dicho mal contra Daniel, y los metieron en el hoyo de los leones, con sus esposas

y sus hijos; y no habían llegado al piso del hoyo antes de que los leones los mataran, los atacó y les rompieron todos los huesos.

²⁵ Entonces el rey Darío envió una carta a todos los pueblos, naciones e idiomas que vivían en toda la tierra: Que se incremente la paz.

²⁶ Es mi orden que en todo el reino del cual soy gobernante, los hombres se estremecerán de miedo ante el Dios de Daniel: porque él es el Dios vivo, inmutable para siempre, y su reino es uno que nunca llegue a la destrucción, su gobierno continuará hasta el final.

²⁷ Él da salvación y libera a los hombres del peligro, y hace señales y maravillas en el cielo y la tierra, que ha mantenido a Daniel a salvo del poder de los leones.

²⁸ Así que a este Daniel le fue bien en el reino de Darío y en el reino de Ciro, el persa.

7

¹ En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel vio un sueño, y las visiones se le vinieron a la cabeza en la cama: luego puso el sueño por escrito.

² Tuve una visión de noche y vi los cuatro vientos del cielo moviendo violentamente el gran mar.

³ Y cuatro grandes bestias surgieron del mar, diferentes unas de otras.

⁴ El primero era como un león y tenía alas de águila; mientras miraba, le arrancaron las alas, la levantaron de la tierra y la pusieron en dos pies como un hombre, y le dieron el corazón de un hombre.

⁵ Y vi otra bestia, como un oso, y se levantó por un lado, y tres costillas estaban en su boca, entre sus dientes, y le dijeron: ¡Levántate! Come mucha carne.

⁶ Después de esto vi otra bestia, como un leopardo, que tenía en su espalda cuatro alas como las de un pájaro; y la bestia tenía cuatro cabezas, y se le dio el poder de un gobernante.

⁷ Después de esto, en mi visión de la noche, vi una cuarta bestia, algo que causaba miedo y era muy preocupante, lleno de poder y muy fuerte; y tenía grandes dientes de hierro: tomó su comida, la partió en pedazos y aplastó el resto con los pies: era diferente de todas las bestias anteriores; y tenía diez cuernos.

⁸ Estaba mirando los cuernos con cuidado, y vi a otro que se acercaba, uno pequeño, ante el cual tres de los primeros cuernos fueron arrancados por las raíces: y había ojos como los ojos de un hombre en este cuerno, y una boca que dice grandes cosas.

⁹ Seguí mirando hasta que se colocaron los asientos de los reyes, y uno como un hombre muy anciano se sentó; su ropa era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza era como lana limpia; su asiento era llamas de fuego y sus ruedas ardían.

¹⁰ Una corriente de fuego fluía y salía de delante de él; mil miles eran sus sirvientes, y diez mil veces diez mil estaban en sus lugares delante de él; el juez estaba sentado y los libros estaban abiertos.

¹¹ Entonces vi, a causa de la voz de las grandes palabras que decía el cuerno, vi hasta que la bestia

murió, y su cuerpo fue destruido, y la bestia fue incendiada en él fuego.

¹² En cuanto al resto de las bestias, les quitaron su autoridad, pero les dejaron seguir viviendo por un tiempo.

¹³ Vi en la visión de la noche, y venía con las nubes del cielo uno como un hombre, y él se acercó al anciano de días, y lo llevaron cerca delante de él.

¹⁴ Y a él le dio autoridad, gloria y reino; y todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán; su autoridad es una autoridad eterna que no llegará a su fin, y su reino no será destruido.

¹⁵ En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu estaba angustiado, y las visiones de mi mente me estaban perturbando.

¹⁶ Me acerqué a uno de los que estaban esperando allí, preguntándole sobre qué era todo esto. Y él me dijo que me dejaría claro el sentido de estas cosas.

¹⁷ Estas grandes bestias son cuatro reyes que serán separados de la tierra.

¹⁸ Pero los santos del Altísimo tomarán el reino, y será suyo para siempre, incluso por los siglos de los siglos.

¹⁹ Entonces fue mi deseo tener cierto conocimiento sobre la cuarta bestia, que era diferente de todas las demás, una causa de gran temor, cuyos dientes eran de hierro y sus uñas de bronce; quien tomó su comida, la partió en pedazos y pisoteó el resto con los pies;

²⁰ Y sobre los diez cuernos en su cabeza y los otros que subieron, causando la caída de tres;

ese cuerno que tenía ojos y una boca que decía grandezas, parecía ser más grande que los otros cuernos.

²¹ Y vi cómo ese cuerno hizo la guerra a los santos y los venció,

²² Hasta que vino, el anciano de días, y se tomó la decisión y se dio la autoridad a los santos del Altísimo; y llegó el momento en que los santos tomaron el reino.

²³ Esto es lo que dijo: La cuarta bestia es un cuarto reino que vendrá a la tierra, diferente de todos los reinos, y devorará toda la tierra, pisoteará y destrozará.

²⁴ Y en cuanto a los diez cuernos, de este reino diez reyes vendrán al poder; y después de ellos aparecerá otro: será diferente de los primeros y derrotará a los tres reyes.

²⁵ Y dirá palabras contra el Altísimo, intentando poner fin a los santos del Altísimo; y tendrá la idea de cambiar los tiempos y la ley; y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y tiempos y medio tiempo.

²⁶ Pero el juez se sentará, y ellos pondrán fin a su señorío, para vencerlo y destruirlo completamente.

²⁷ Y los reinos y dominios y la grandeza de los reinos bajo todo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo; él cual su reino es un reino eterno, y todos los dominios serán sus siervos y obedecerán.

²⁸ Aquí está el final de la cuenta. En cuanto a mí, Daniel, estaba muy afligido por mis pen-

samientos, y el color desapareció de mi rostro, pero mantuve la palabra en mi corazón.

8

¹ En el tercer año del reinado de Belsasar el rey, Daniel vio una visión similar a la que vi al principio.

² Y vi en la visión; y cuando lo vi, estaba en la ciudad fuerte de Susa, que está en el país de Elam; y en la visión estaba junto a la orilla del Ulai.

³ Y alzando mis ojos, vi, allí delante del arroyo, un carnero con dos cuernos; y los dos cuernos eran altos, pero uno era más alto que el otro, el más alto subía al último.

⁴ Vi un carnero embistiendo hacia el oeste y hacia el norte y hacia el sur; y ninguna bestia pudo mantener su lugar ante él, y nadie pudo librarse de su poder; pero hizo lo que fue su placer y se hizo grande.

⁵ Y mientras pensaba en esto, vi un macho cabrío que venía del oeste sobre la faz de toda la tierra sin tocar el suelo; y el macho cabrío tenía un gran cuerno entre los ojos.

⁶ Y llegó al carnero de dos cuernos que vi junto al arroyo, corriendo hacia él lo embistió con todo su poder.

⁷ Y lo vi acercarse directamente al carnero, y se conmovió con ira contra él, atacando al carnero y sus dos cuernos fueron quebrados; y él carnero no tenía fuerzas para mantener su lugar delante de él, pero lo echó al suelo y lo pisoteó bajo sus pies; y no había nadie que librara al carnero de su poder.

8 Y el macho cabrío se hizo muy grande; y cuando estaba fuerte, se rompió el gran cuerno, y en su lugar aparecieron otros cuatro cuernos que se convirtieron en los cuatro vientos.

9 Y de uno de ellos salió otro cuerno, uno pequeño, que se hizo muy grande, extendiéndose hacia el sur, hacia el este y hacia la Tierra hermosa.

10 Y se hizo grande, incluso tan alto como el ejército del cielo, derribando a algunos del ejército, incluso de las estrellas, a la tierra y los aplastó bajo sus pies.

11 Se hizo grande, incluso tan grande como el jefe del ejército; y por eso la ofrenda quemada regular fue quitada, y el lugar sagrado fue echado abajo.

12 Y él ejército fue entregado al cuerno a causa de la transgresión junto con él sacrificio continuo; echó por tierra la verdad e hizo lo que quiso y próspero.

13 Entonces llegó a mis oídos la voz de un santo que hablaba; y otro santo le dijo a ese cierto que estaba hablando: ¿Cuánto tiempo durará la visión del sacrificio continuo, y de la transgresión inmunda que causa temor, y el lugar santo es pisoteado bajo los pies?

14 Y él le dijo: Por dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces el lugar sagrado quedará purificado.

15 Y sucedió que cuando yo, Daniel, había visto esta visión, tenía el deseo de entender su significado; y vi uno delante de mí en forma de hombre.

16 Y la voz de un hombre llegó a mis oídos entre los lados del Ulai, gritando y diciendo: Gabriel, aclara la visión a este hombre.

17 Entonces él vino y tomó su lugar cerca de donde yo estaba; y cuando vino, estaba lleno de miedo y caí de bruces; pero él me dijo: Que te quede claro, oh hijo del hombre; porque la visión tiene que ver con el tiempo del fin.

18 Ahora, mientras me hablaba, dormí profundamente con la cara en la tierra: pero al tocarme, me puso de pie donde había estado.

19 Y él dijo: Mira, te haré saber lo que vendrá en el tiempo posterior del furor: porque tiene que ver con el tiempo fijo del fin.

20 Las ovejas que viste con dos cuernos, son los reyes de Media y Persia.

21 Y el macho cabrío es el rey de Grecia; y el gran cuerno entre sus ojos es el primer rey.

22 Y en cuanto a lo que estaba roto, en lugar del cual surgieron cuatro, surgirán cuatro reinos de su nación, pero no con su poder.

23 Y en los últimos años de su reino, cuando sus malas acciones se hayan completado, surgirá un rey lleno de orgullo y experto en dichos oscuros.

24 Y su poder será grande, pero no por su propio poder. Destruirá en forma extraordinaria Y prosperará y hará lo que quiera; y él enviará destrucción a los fuertes y al pueblo santo.

25 Y por su astucia sus engaños prosperaron; causando que el engaño prospere en su mano; por su influencia; en su corazón se hará grande y enviará destrucción a los muchos que viven inconscientes de su peligro; y se pondrá en contra

del príncipe de los príncipes; pero será quebrantado, aunque no por manos de hombres.

²⁶ Y la visión de las tardes y mañanas de la que se ha hablado es verdadera y mantenga la visión en secreto; porque es para muchos días.

²⁷ Y yo, Daniel, estuve agotado y enfermo por algunos días; luego me levanté e hice los asuntos del rey; y estaba estupefacto con la visión, pero nadie fue capaz de interpretarla.

9

¹ En el primer año de Darío, hijo de Asuero, de la simiente de los medos, que fue hecho rey sobre el reino de los caldeos;

² En el primer año de su gobierno, yo, Daniel, vi claramente en los libros el número de años dados por la palabra del Señor al profeta Jeremías, en los cuales la desolación de Jerusalén debía ser completo, es decir, en setenta años.

³ Y volviéndome al Señor Dios, me entregué a la oración, ruegos, ayuno, cilicio y ceniza.

⁴ E hice una oración al Señor, mi Dios, poniendo nuestros pecados delante de él, y dije: ¡Oh Señor, el gran Dios, muy temido! manteniendo su acuerdo y misericordia con aquellos que lo aman y hacen sus órdenes;

⁵ Somos pecadores, actuando mal y haciendo el mal; hemos ido en su contra, alejándonos de sus órdenes y de sus leyes.

⁶ No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que dijeron palabras en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros gobernantes, a nuestros padres y a toda la gente de la tierra.

⁷ Oh Señor, la justicia es tuya, pero la vergüenza está sobre nosotros, hasta el día de hoy; y sobre los hombres de Judá y el pueblo de Jerusalén, y sobre todo Israel, los que están cerca y los que están lejos, en todos los países donde los enviaste por el pecado que cometieron contra ti.

⁸ Oh Señor, la vergüenza está sobre nosotros, sobre nuestros reyes, nuestros gobernantes y nuestros padres, a causa de nuestro pecado contra ti.

⁹ Con el Señor nuestro Dios hay misericordia y perdón, porque hemos ido contra él;

¹⁰ Y no hemos escuchado la voz del Señor nuestro Dios para ir por el camino de sus leyes que puso ante nosotros por boca de sus siervos los profetas.

¹¹ Y todo Israel ha sido pecador contra tu ley, apartándose para no escuchar tu voz; y la maldición ha sido desatada sobre nosotros, y el juramento registrado en la ley de Moisés, el siervo de Dios, porque hemos hecho mal contra él.

¹² Y ha dado efecto a sus palabras que dijo contra nosotros y contra aquellos que fueron nuestros jueces, al enviarnos un gran mal, porque debajo de todo el cielo no se ha hecho, lo que se ha hecho a Jerusalén.

¹³ Como se registró en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros, pero no hemos buscado él favor del Señor nuestro Dios, para que podamos ser apartados de nuestras malas acciones y llegar a la verdadera sabiduría.

¹⁴ Así que el Señor ha estado guardando este mal y lo ha hecho venir sobre nosotros; porque el

Señor nuestro Dios es recto en todos sus actos que ha hecho, y no hemos escuchado su voz.

¹⁵ Y ahora, Señor Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte y te hiciste un gran nombre hasta el día de hoy; Somos pecadores, hemos hecho el mal.

¹⁶ Oh Señor, a causa de tu justicia, deja que tu ira y tu pasión sean apartadas de tu ciudad Jerusalén, tu montaña sagrada; porque, a través de nuestros pecados y la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se han convertido una causa de vergüenza para todos los que nos rodean.

¹⁷ Y ahora, presta atención, oh Dios nuestro, a la oración y súplica de tu siervo, y deja que tu rostro brille sobre tu lugar santo asolado, por amor del Señor.

¹⁸ Oh, Dios mío, inclina tu oído y escucha; deja que tus ojos se abran y vean cómo hemos sido destruidos y la ciudad que lleva tu nombre, porque no estamos ofreciendo nuestras oraciones ante ti por nuestros méritos, sino por tu gran misericordia.

¹⁹ Señor, escucha; Oh Señor, perdona; Oh Señor, atiende y actúa; por el honor de tu nombre, oh Dios mío, porque tu pueblo y tu gente son nombrados por tu nombre.

²⁰ Y mientras todavía decía estas palabras en oración, y ponía mis pecados y los pecados de mi pueblo Israel ante el Señor, y solicitaba la gracia del Señor mi Dios para el monte santo de mi Dios;

²¹ Incluso cuando todavía estaba orando, el hombre Gabriel, a quien había visto en la visión al principio cuando estaba muy cansado, me puso

la mano sobre mí, en el momento de la ofrenda nocturna.

²² Y enseñándome y hablando conmigo, dijo: Daniel, he venido ahora para darte entendimiento.

²³ A la primera palabra de tu oración salió la orden, y he venido para darte conocimiento; porque eres un hombre muy querido: así que piensa en la palabra y deja que la visión sea clara para ti.

²⁴ Se han arreglado setenta semanas para su pueblo y su pueblo santo, para que se detenga la transgresión y el pecado llegue a su fin, y para eliminar el mal y venga la justicia eterna; para que la visión y la palabra del profeta puedan ser selladas, y ungir el lugar santísimo.

²⁵ Ten entonces la certeza y entiende, desde la salida de la palabra para la construcción de Jerusalén nuevamente hasta la venida del mesías príncipe, serán siete semanas; en sesenta y dos semanas; en tiempos de angustia, volverá a ser edificada la plaza y el muro.

²⁶ Y al final de los tiempos, incluso después de las sesenta y dos semanas, el ungido será cortado y no tendrá santuario la ciudad y el lugar sagrado serán destruidos por la gente de un príncipe que vendrá; y el final vendrá con un desbordamiento de aguas, e incluso hasta el final habrá guerra y la desolación que se han determinado.

²⁷ Y confirmara un pacto con muchos durante una semana; y así, durante la mitad de la semana pondrá fin a la ofrenda y sacrificios; y en su lugar habrá abominaciones extremas; hasta que

la destrucción que se ha determinado se desate sobre él destructor.

10

¹ En el tercer año de Ciro, rey de Persia, se reveló un secreto a Daniel, que se llamaba Beltsasar; y la cosa era cierta, incluso un trabajo duro; y él lo sabía, y la visión era clara para él.

² En aquellos días yo, Daniel, estaba de luto por tres semanas completas.

³ No disfruté ninguna comida, no entraba carne ni vino en mi boca, y no puse aceite en mi cuerpo hasta que terminaron tres semanas completas.

⁴ Y el día veinticuatro del primer mes estaba al lado del gran río Tigris;

⁵ Y alzando mis ojos vi la forma de un hombre vestido con una túnica de lino, y a su alrededor había un cinto de oro, del mejor oro de Ufaz.

⁶ Y su cuerpo era como el berilo, y su rostro tenía el aspecto de una llama destellos de relámpagos, y sus ojos eran como luces encendidas, y sus brazos y pies como el color de bronce, y el sonido de su voz; era como el estruendo de una multitud.

⁷ Y yo, Daniel, fui el único que vio la visión, porque los hombres que estaban conmigo no la vieron; pero se produjo un gran temblor sobre ellos y salieron en vuelo para ponerse a cubierto.

⁸ Así que estaba solo, y vi esta gran visión, y toda mi fuerza se fue de mí; y el color se fue de mi cara.

⁹ Pero el sonido de sus palabras llegó a mis oídos, y al escuchar su voz me dormí profundamente con la cara en la tierra.

¹⁰ Entonces una mano me dio un toque, despertándome y poniéndome de rodillas y manos.

¹¹ Y él me dijo: ¡Oh, Daniel! Tú, hombre muy amado, entiende estas palabras que te digo y ponte de pie: porque a ti ahora soy enviado; y cuando me dijo esto, me puse de pie, temblando de miedo.

¹² Entonces él me dijo: No temas, Daniel; porque desde el primer día cuando diste tu corazón para obtener sabiduría y humillarte en espíritu ante tu Dios, tus palabras han llegado a sus oídos; y yo he venido en respuesta a tus palabras.

¹³ Pero el príncipe del reino de Persia se puso contra mí por veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino en mi ayuda; y cuando llegué él todavía estaba allí con los reyes de Persia.

¹⁴ Ahora he venido para darte conocimiento del destino de tu pueblo en los días posteriores; porque todavía hay una visión para muchos días.

¹⁵ Y después de haberme dicho estas palabras, mantuve mi rostro vuelto a la tierra y no pude decir nada.

¹⁶ Entonces uno cuya forma era como los hijos de los hombres puso su dedo en mis labios; y abriendo la boca, le dije al que estaba delante de mí, oh mi señor, debido a la visión, mis dolores se han apoderado de mí y no tengo más fuerza.

¹⁷ Porque, ¿cómo puede este siervo de mi señor hablar con mi señor? porque, en cuanto a mí, de inmediato se me fue la fuerza y no había aliento en mi cuerpo.

¹⁸ De nuevo, uno que tenía la forma de un hombre puso su mano sobre mí y me dio fuerzas.

¹⁹ Y él me dijo: Oh hombre, amado, no temas, la paz sea contigo, sé fuerte y anímate. Y ante sus palabras me hice fuerte, y dije: Hable mi Señor, porque me has dado fuerza.

²⁰ Entonces él dijo: Está claro por qué he venido a ti. Y ahora regreso a luchar con él príncipe de Persia; cuando yo termine, he aquí, él príncipe de Grecia vendrá.

²¹ Pero te mostraré lo que está escrito en la escritura de la verdad. Y no hay nadie de mi lado contra ellos, sino Miguel, tu príncipe.

11

¹ Yo también, en el primer año de Darío de Mede estaba de su lado para asegurar su posición y hacerlo fuerte.

² Y ahora te declararé lo que es verdad. Todavía hay tres reyes por venir en Persia, y el cuarto tendrá una riqueza mucho mayor que todos ellos; y cuando se haya fortalecido a través de su riqueza, pondrá sus fuerzas en movimiento contra todos los reinos de Grecia.

³ Y un rey fuerte llegará al poder, gobernando con gran autoridad y haciendo lo que le plazca.

⁴ Y cuando se haya fortalecido, su reino será quebrantado y separado a los cuatro vientos del cielo; pero no a su descendencia, porque será desarraigada; ni según él señorío que él ejerció y su reino será para los demás y no para estos.

⁵ Y el rey del sur será fuerte, pero uno de sus capitanes será más fuerte que él y será gobernante; y su dominio será una gran dominio.

⁶ Y al final de los años se unirán; y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para llegar a un acuerdo, pero no mantendrá la fuerza de su brazo; y su descendencia no mantendrá su lugar; pero ella será desarraigada, con aquellos que fueron la causa de su venida, y quién la engendró, y el que la fortaleció en esos tiempos.

⁷ Pero de una rama de sus raíces se levantará para tomar su lugar, quién vendrá contra el ejército, forzando su camino hacia el lugar fuerte del rey del norte, y luchará contra ellos y prevalecerá:

⁸ Y llevará a sus dioses y sus imágenes de metal y sus bellas vasijas de plata y oro a Egipto; y por algunos años se mantendrá alejado del rey del norte.

⁹ Y vendrá al reino del rey del sur, pero volverá a su tierra.

¹⁰ Y sus hijos harán la guerra, y reunieron un ejército de grandes fuerzas, y lo atacará, inundando y pasará adelante; y volverá a llevar la guerra incluso a su fortaleza.

¹¹ Y el rey del sur se moverá con ira, y saldrá y hará guerra contra él, en este mismo rey del norte; y él reunirá un gran ejército, pero el ejército será entregado a su mano.

¹² Y el ejército será quitado, y su corazón se llenará de orgullo; él será la causa de la caída de miles, pero no prevalecerá.

¹³ Y nuevamente el rey del norte reunirá un ejército mayor que el primero; y lo atacará al final de los años, con un gran ejército y mucha riqueza.

¹⁴ En aquellos tiempos, un número tomará las armas contra el rey del sur; y los hijos de los violentos entre tu pueblo se levantarán para hacer realidad la visión; pero será su caída.

¹⁵ Entonces vendrá el rey del norte, construirá una rampa y tomará una ciudad de las más fortificadas; y las fuerzas del rey del sur harán un intento por mantener su posición, incluso lo mejor de su ejército, pero no tendrán fuerzas para resistir.

¹⁶ Y el que viene contra él hará lo que le plazca, y nadie podrá mantener su lugar delante de él; tomará su posición en la Tierra hermosa, y en su poder será consumida.

¹⁷ Y puso su rostro delante para venir con la fuerza de todo su reino, hará cosas rectas con él; y él le dará a la hija de una mujer para destruirle; pero no lo respaldará ni estará de su lado.

¹⁸ Después de esto, su rostro se volverá hacia las islas, y tomará varias de ellas: pero un gobernante, pondrá fin a su oprobio; y más que esto, hará que su vergüenza vuelva sobre él.

¹⁹ Entonces su rostro se volverá hacia los lugares fuertes de su tierra; pero su camino se detendrá, causando su caída, y no volverá a ser visto.

²⁰ Entonces su lugar será ocupado por alguien que enviará a un hombre con la gloria de un rey para juntar riquezas; pero después de un corto tiempo la destrucción lo alcanzará, pero no en ira o en la lucha.

21 Y su lugar será ocupado por una persona despreciable, a quien no se le había dado el honor del reino; pero vendrá en tiempo de paz y obtendrá el reino con palabras lisonjeras.

22 Y sus fuerzas serán quitadas completamente de delante de él y quebrantadas; e incluso el gobernante del pacto tendrá el mismo destino.

23 Y desde el momento en que lleguen a un acuerdo con él, actuará con engaño; porque tomará las armas de repente con una poca gente y vencerá,

24 Contra los lugares fértiles, y hará que la basura sea parte del país; y él hará lo que sus padres no hicieron, o los padres de sus padres; distribuirá entre ellos bienes tomados en la guerra y por la fuerza; despojos, botines y riquezas; planeará sus ataques contra los lugares fuertes por un tiempo.

25 Y animado por su poder y su valor contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur irá a la guerra con un ejército muy grande y fuerte; pero se verá obligado a ceder, debido a que fue traicionado;

26 Y los mismos que comían de su mesa lo destruirán, y su ejército vendrá a la destrucción completa, y muchos caerán muertos.

27 Y en cuanto a estos dos reyes, sus corazones estarán fijos en hacer el mal él uno al otro y dirán mentiras él uno al otro en una mesa; pero no llegará a nada; porque el final será en el momento fijado.

28 Y él volverá a su tierra con gran riqueza; y su corazón estará en contra del santo pacto; y él hará su placer y volverá a su tierra.

29 A la hora fijada regresará y entrará al sur; pero en el tiempo posterior ya no será como él primero.

30 Porque los barcos de Quitim vendrán contra él, y él se desanimará, volverá lleno de ira contra el pacto santo; y actuará contra él; y él regresará y se entenderá con aquellos que han renunciado al pacto santo.

31 Y los ejércitos enviados por él tomarán su posición y profanaran el lugar santo, incluso la fortaleza, y quitarán la ofrenda quemada regular y pondrán en su lugar una cosa inmunda que causa desolación.

32 Y aquellos que hacen el mal en contra del pacto, los hará apostar con sus palabras lisonjeras; pero las personas que tengan conocimiento de su Dios serán fuertes y actuarán.

33 Y los que sean sabios entre la gente serán los maestros de muchos; pero caerán por la espada y por el fuego, siendo prisioneros y sufriendo despojo por mucho tiempo.

34 Ahora, en el momento de su caída, recibirán un poco de ayuda, pero se les unirán muchos con lisonjas.

35 Y algunos de los sabios caerán para ser refinados, purificados y emblanquecidos hasta el tiempo del fin; porque todavía está por venir el tiempo fijo.

36 Y el rey hará lo que le plazca; se pondrá en alto, se alzarán sobre cada dios y dirá cosas

contra el Dios de los dioses; y hablará maravillas y prosperará hasta que se complete la ira; porque lo que se ha decretado se cumplirá.

³⁷ No tendrá respeto por los dioses de sus padres ni por el dios favoritos por las mujeres; no tendrá respeto por ningún dios; porque se ensalzará a sí mismo por sobre todos.

³⁸ Pero en lugar de esto, honrará al dios de las fortalezas, y a un dios del que sus padres no tenían conocimiento, honrará con oro, plata, joyas y cosas de gran valor.

³⁹ Y hará uso de la gente de un dios extraño para hacer fortalezas; Y aquellos de quienes que le reconozcan, dará un gran honor; y los convertirá en gobernantes sobre muchos, y hará que la tierra se divida por un precio.

⁴⁰ Y al tiempo del fin, el rey del sur lo atacará; y el rey del norte vendrá contra él como un viento de tormenta, con carruajes de guerra, jinetes y numerosos barcos; y atravesará muchas tierras, vencerá y pasará.

⁴¹ Y vendrá a la Tierra hermosa, y decenas de miles serán vencidos; pero se evitará que caigan en sus manos: Edom y Moab y el jefe de los hijos de

Ammon.

⁴² Y su mano se extenderá sobre los países; y Egipto no estará a salvo de él.

⁴³ Pero él tendrá poder sobre las reservas de oro y plata, y sobre todas las cosas valiosas del sur; y los libios y los etíopes estarán a sus pies.

⁴⁴ Pero las noticias del este y del norte lo perturbarán; y él saldrá con gran ira, para enviar destrucción y acabar con muchos.

⁴⁵ Pondrá las carpas de su gran tabernáculo entre el mar y la hermosa montaña sagrada; pero llegará a su fin, y no habrá quien le ayude.

12

¹ Y en ese momento, Miguel tomará su lugar, el gran príncipe, que es el defensor de los hijos de tu pueblo; y habrá tiempos de angustias, como nunca hubo desde el momento en que hubo una nación, hasta entonces; y en ese tiempo tu gente estará a salvo, todos los que están registrados en el libro.

² Y algunos de los que duermen en el polvo de la tierra saldrán de su sueño, algunos para la vida eterna y otros para la vergüenza y confusión eterna.

³ Y los sabios brillarán como la luz del cielo extendido; y aquellos por quienes muchos se han convertido en justicia, serán como las estrellas por los siglos de los siglos.

⁴ Pero en cuanto a ti, oh Daniel, deja que las palabras se mantengan en secreto y el libro se enrolle y se mantenga cerrado hasta el tiempo del fin; muchos correrán de aquí para allá y el conocimiento aumentará.

⁵ Entonces, Yo, Daniel, vi a otros dos, uno al borde del río de este lado y otro al borde del río del otro lado.

⁶ Y le dije al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuánto tiempo pasará hasta el final de estas maravillas?

⁷ Luego, al oírme, el hombre vestido de lino, que estaba sobre el río, levantando su mano derecha y su mano izquierda hacia el cielo, hizo un juramento por el que vive para siempre de que sería un tiempo, tiempos, y medio; y cuando el poder de la destrucción del pueblo santo llegue a su fin, todas estas cosas terminarán.

⁸ Y las palabras vinieron a mis oídos, pero su sentido no me quedó claro; entonces dije: Oh mi señor, ¿cuál es el sentido de estas cosas?

⁹ Y él dijo: Sigue tu camino, Daniel: porque las palabras son secretas y selladas hasta el tiempo del fin;

¹⁰ Muchos serán refinados, emblanquecidos y purificados; y los malhechores harán el mal; porque ninguno de los malhechores entenderá; pero los sabios entenderán .

¹¹ Y desde el momento en que se quita la ofrenda quemada regular, y se levanta algo inmundo que causa temor, habrá mil doscientos noventa días.

¹² Una bendición será para el hombre que sigue esperando, y llega a los mil trescientos treinta y cinco días.

¹³ Pero tú, sigue tu camino hasta el fin, y descansarás y te levantarás en tu suerte; porque estarás en tu lugar al final de los días.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

